

¿Por qué un gran número de personas defiende su denominación religiosa, cuando la evidencia demuestra que los intereses humanos priman sobre el querer de Dios?

Este artículo habrá de considerar qué les sucede a las personas que se unen a ciertas denominaciones religiosas, sectas o mal llamadas “iglesias” (cuando no lo son) y por qué lo hacen.

Una secta, (falsa iglesia); es un espacio en el que sus líderes logran, después de un preparado sistema de predicación, ejercer control sobre la mente. Así de sencillo.

Se sirven de una acomodada interpretación de textos religiosos, (generalmente la biblia cristiana) para lograr este cometido. La persona que se une a la secta nunca quiso verse ahí. Generalmente son católicos bautizados, poco practicantes o personas sin fe que aceptaron la invitación “sólo para conocer” de algún allegado. Todo forma parte de una cuidadosa preparación para ser vinculado(a) a la secta. Son personas engañadas.

Las emociones, los pensamientos, la conducta etc; se hallan sumamente controlados a través del adoctrinamiento y la manipulación emocional. Obedecen ciegamente a sus líderes casi servilmente, convencidos de que éstos JAMÁS se equivocan, pues están iluminados y se basan en lo que Dios quiere para quienes militan en su secta. Eso es lo que explica que pongan al servicio de la secta, incluso, el fruto económico de sus trabajos, de sus profesiones. Ese es el núcleo del adoctrinamiento:

He aquí algunos recursos usados para tal adoctrinamiento:

- La persona siente la gran necesidad de “ajustarse” a los deseos del grupo y/o de su líder, y de ser aceptada por ellos. El simple hecho de saludar a su líder o ser admitido para algún servicio dentro de la secta, es un motivo de inigualable satisfacción.
- Si alguien de la familia o el círculo social, laboral, etc, no comparte las creencias, es considerado “malo”, “pecador” “infiel” y si la persona quiere volver a ver o tratar a viejos amigos o seres queridos que no son de la secta, sus líderes se lo prohíben expresamente. Podría resultar peligroso.
- Si alguien toma la decisión de abandonar la secta, es considerado “pecador” “esclavo del maligno” “excluido” y se prohíbe el trato con quienes se mantienen en la secta.
- Los líderes de estas sectas, a través de la predicación crean necesidades emocionales latentes (ej: “debo salir del pecado” “el mundo es malo” “que malo era yo antes de entrar aquí” “debo traer más gente para que se salve aquí”) y cuando logran captar nuevas personas gozan de la aprobación de sus líderes, lo cual los motiva a seguir ejerciendo el reclutamiento a cualquier precio.
- No se reflexiona. No se piensa. Aun cuando se les demuestre teológicamente, bíblicamente, magisterialmente una verdad de fe, o simplemente usando el sentido común nada ha de funcionar si usted está ante una persona que ha sido manipulada con motivo de la influencia de la secta.
- Se ataca a las grandes religiones y las iglesias mundiales presentes en su sector y se “inocula” un profundo odio contra sus fieles y guías.

- Se le hace creer a la persona que ha “conocido” realmente la verdad plena y la correcta interpretación de los textos sagrados. Se siente pesar de todos aquellos pobres que “ignoran” lo que ellos sí conocen.
- Se les hace creer que si se abandonan la secta, esto será motivo de señalamiento, vergüenza, odio de parte de Dios, pobreza económica, etc. ESE ES EL PRINCIPAL TEMOR QUE ENFRENTA AQUEL QUE SIENTE LA DUDA SOBRE SÍ ESTÁ ACTUANDO DEBIDAMENTE.

Estas, a groso modo, son las razones que explican el fenómeno que desconoce lo evidente y hace que los fieles se aferren a la doctrina que les ha sido inculcada y que difícilmente dejarán, incluso, cuando la verdad es absolutamente indiscutible.